

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La acción social católica

En pasados siglos, cuando el espíritu cristiano, como suave y vivificador ambiente, lo llenaba todo, y era como el alma de la sociedad y de los hogares, el campo de la acción social era más limitada. Desde la Iglesia, el sacerdote; el maestro en su escuela; los padres de familia en su hogar, gobernaban a los suyos con la misma facilidad que un padre gobierna a un hijo dócil.

Una palabra de amonestación pronunciada por el cura en la plática dominical, bastaba para corregir un abuso; una indicación del maestro o de cualquier otra autoridad, tenía fuerza suficiente para atraer a buen camino a una persona descarriada.

Entonces no solamente se vivía de fe como, dice el Apóstol, sino que se tenía el sentido de la fe; esto es en todos los acontecimientos, en todas las cuestiones, los miraban el lado religioso de los mismos, y como el espíritu cristiano estaba tan arraigado en la sociedad y en los individuos, de ordinario se inclinaban al lado de la fe.

Aquellos tiempos han pasado; con la fe, la sociedad le ha perdido todo; la docilidad, la piedad, el respeto a la autoridad, el amor a la religión, en una palabra, ha perdido el espíritu cristiano. Como hijo pródigo, la sociedad se lanzó fuera de la casa paterna, y respirando libertad y llevando en sus labios todo un diccionario de palabras, que le recuerdan los "derechos del hombre" rompió todo freno, y cayó en consecuencia, en el abismo de todas las calamidades.

Los pueblos sienten su peso; como el hijo pródigo, dicen perezo aquí de hambre; porque, ni sienten las dulzuras de la fe, ni gozan de los bienes que se les habían prometido con las acarreadas libertades.

Los sufrimientos de la vida, el desengaño, vuelven a muchos a la casa paterna; y a esos basta hacerles una cariñosa y tierna acogida, como el venerable anciano de la parábola acogió a su hijo.

Mas ¡ah! muchos, muchísimos son los que no vuelven. Hay que ir a buscarlos, como lo hizo el buen Pastor; es necesario levantar el herido de junto al camino, curarle, darle aliento, como se lee haberlo hecho el piadoso samaritano.

Este es el campo de la acción social para todo católico: desde el sacerdote a quien se le dijo: «Id y enseñad», hasta el último católico para quien fueron dichas aquellas palabras: «Id también vosotros a mi viña».

Dicho se está que si las clases sociales frecuentaran los templos, como en los mejores tiempos de fe, y el niño aprendiese en sus escuelas a conocer y amar a Dios, y el hogar fuese un templo, un reino, una escuela, en donde los padres de familia fuesen sacerdotes para santificar, reyes para gobernar, maestros para educar, si nuestros campos no estuvieran plagados de agentes del error y de falsas doctrinas en una palabra; si el hombre no hallase el peligro de la seducción en todas partes, los límites de la acción social católica, serían muy limitados.

Pero pasa todo lo contrario. Las turbas viven sin Dios; en las escuelas no aprende el niño a conocer y amar a Dios, el hogar, con honrosas excepciones, es pagano; en los campos pululan los sembradores de cizaña, y el peligro de la seducción nos cerca por todas partes. Luego el campo de la acción social católica tiene límites anchísimos; se debe extender hasta donde haya almas que volver a Jesucristo.

El católico, cualquiera que sea su estado y condición, por deber, por celo, por interés religioso, debe trabajar en el culto, en las Iglesias, en las escuelas, en la prensa, en el hogar, en el club, en el cine, en la plaza pública, en el mitin, en el taller, en la fábrica, allí donde encuentre un prójimo, y ese prójimo corra peligro de perderse.

Esto es para mí la acción social católica, cristianizarlo todo, y a esto debemos consagrar nuestro entusiasmo, toda la actividad de nuestra alma, todo el esfuerzo del corazón, toda la luz de la inteligencia.

¡Cuán grande es el campo que

se presenta a la actividad del celo católico!

¿Qué dificultades encontramos? ¿Por dónde empezar? Todo lo iremos viendo. Por hoy nos basta saber que tenemos un campo dilatado en donde trabajar.

EUGENIO

Estudios Sociales

LA EDUCACIÓN EN

LA IGLESIA

Es doloroso que entre personas de sociedad, la cortesía tenga el primer puesto para todos menos para la Iglesia.

No será malo recordar algunos artículos principales de la manera de conducirse en la Iglesia.

1.º Entrando en la Iglesia se debe tomar agua bendita, y hacer con devoción la señal de la cruz.

2.º Que los hombres se descubran la cabeza en la puerta y no esperen estar ya dentro para descubrirse; que busquen sitio a propósito para rezar y no para observar.

3.º Que las mujeres vayan modestamente vestidas; la Iglesia no es un teatro, ni un salón de baile; las modas profanas son un insulto a Dios, más aún si se introducen en su propia casa.

4.º Las mujeres no se acerquen a los Santos Sacramentos con la cabeza descubierta; es necesario el velo o la mantilla para la Iglesia.

5.º Entrando en la Iglesia se debe hacer la genuflexión al pasar por delante del altar donde está el Sacramento, pues no en todas las iglesias está en el altar mayor; la lámpara indica donde reside el Señor.

6.º En la Iglesia no se saluda a los amigos, ni se da la mano, ni se hacen presentaciones.

7.º En la Iglesia donde esté expuesto el Santísimo Sacramento se hace la genuflexión con las dos rodillas.

8.º Cuando se entra en la Iglesia estando alzando, dando la bendición con el Santísimo o dando la Comunión, se arrodilla uno y se espera hasta que se termine para tomar sitio.

9.º Si es posible se debe estar siempre de rodillas estando expuesto el Santísimo Sacramen-

to. En la misa debe estarse de rodillas desde el «Sanctus» hasta la Comunión del Sacerdote. Parece imposible que estando Jesús en el altar apenas han alzado, los fieles se levantan y se sientan cómodamente y con gran ruido. ¿No es precisamente aquel solemne momento cuando viene a nosotros? Entonces es la ocasión de adorarle de rodillas, darle gracias y pedirle perdón y solicitarle beneficios.

10. Cuando está expuesto Jesús Sacramentado, no debe rezarse más que a Dios. Entonces no debe rezarse de rodillas delante de las Imágenes de los santos. Al pasar por delante de los altares de los santos y aún de la Santísima Virgen, se hace sólo una devota inclinación. La genuflexión tiene que hacerse delante de Dios, presente en la Eucaristía o reservado en el Sagrario.

11. La misa oída por caridad con la mayor atención y devoción; muchos los domingos llevan a la Iglesia su persona y su traje, pero no su corazón. ¡Qué desgraciados son! Pero ¡ay de aquellos que van a la Iglesia con fines indignos! Algún día sabrán la grave ofensa que han hecho a Dios, profanando su santo templo.

12. Se está en pie durante el Evangelio para demostrar nuestra reverencia y que estamos prontos a seguir las enseñanzas que Cristo nos ha dejado.

13. Estad con el mayor respeto en la casa de Dios. Si un gran personaje os admite a su presencia ¡no os presentaréis con gran compostura!

14. Hablar, escupir, distraer a los demás, es falta de educación primero, y de fe después, para el lugar santo.

Recordad que dice Jesús en el Evangelio: Mi casa es casa de oración. Recordad y no tratéis ninguno de cambiarla en casa de disipación, recreo o profanación.

¡Cristianos: sed cristianos!

¿Indiferente?..

¡Quía hombre!

¡No puede ser!..

— Buenos días, maestro.

— Oja, Juan, ¿qué te trae por aquí?

— Vengo a fumar un cigarrillo en su grata compañía, y a que me aclare una expresión que soltó el barbero el otro día..